DESAFIO
ENTRE VN FELIPENSE, Y VN CALVINISTA.
Y HABLAN EN EL LOS SIGUIENTES.

Sancho. *Gerardo.*
Cosme. *Lesmes.*

Sale Sãch. Cuidadoso, y cõfuso me ha dexado
saber para que fin me avrá llamado
mi amigo Don Gerardo à la campaña,
novedad me ha causado, y muy estraña,
y mas quando el papel tambien previno,
que venga armado, y trayga mi Padrino:
valgame Dios! qué ideas, qué fracasos
se le ocurren á vn hombre en tales casos!
Pensando estoy si acaso es desvario,
llamarme á mi este hombre á desafio,
y mas aviendo dicho, que en su pecho
me tiene por su amigo muy estrecho;
mas ya se me previene algo á la vista,
qué él es Calvino, y yo soy Phelipista,
y como en diversas ocasiones
hemos arguido sobre nuestras passiones,
sin duda, que enojado, y ofendido,
quiere quede oy el caso dezidido,
y pues dexa á las armas esta gloria,
quien duda será mia la victoria,
y mas sabiendo por natural instinto,
que me infunde valor Phelipe Quinto,
que dél, y mi valor siempre assistido,
á todo trance me tiene prevenido:
Mas parece que vn hombre he divisado,
quiero estár prevenido, y con cuydado;
pero á lo que he mirado, y examino,
sin duda es este Cosme mi Padrino.
Sale Cosme. Por cierto amigo Don Sancho,
que despues que me avisaste,
no he podido sossegar,
ni he descansado vn instante,
hasta saber el motivo,
que tienes para llamarme,
mandandome que viniesse
con armas á este paraje.
Sanch. Amigo Cosme, fiado
en la merced que me hazes,
te llamo, porque sabrás,
que Don Gerardo de Chaves,
aquel tan amigo mio,
que lo es como tu sabes,
me avisa salga á campaña
por vn papel ayer tarde,
y señalandome puesto,
y que Padrino llevasse:
yo no teniendo otro amigo
de quien pueda confiarme,
á llamarte me he obligado,
creyendo no has de escusarte.
Cosm. A tu lado me hallarás,
tan seguro en este lançe,
como en todos los demàs,
que tu quisieres mandarme;
pero dexando esto á vn lado,
què motivo fue bastante,
para que dos tan amigos
lleguen á desafiarse?
Sanch. Yo no discurro ninguno,
solo que como tu sabes,
èl es tan gran Calvinista,
que concurriò la otra tarde
en vna conversacion,
donde llegò á declararse
con tan grande desverguença,
que el sufrirle no fue facil,
y yo enfadado del caso,
le dixe dos disparates,
que él se fue muy enojado,
y de aqui creo que naze:
mas saldremos de la duda,
que él viene ya házia esta parte.
Sale Gerardo. Cavalleros, á la orden.
Sanch. Bien venidos Cavalleros.
Gerar. Por cierto señor Don Sancho,
que no se ha perdido tiempo

Sanch. Nunca en tales ocasiones
soy hombre yo que le pierdo,
mas pues ya en el campo están,
la ocasion saber desseo
de averme desafiado.
Gerard. Muy justo es satisfaceros.
Bien os acordais Don Sancho,
y sabeis, que ha mucho tiempo,
que sobre nuestras passiones
andamos los dos opuestos,
vos, llamandome traydor,
y yo articulandoos lo mesmo;
y por daros à entender,
que es mi dictameo mas cierto,
y porque os desengañeis,
os he llamado á este puesto.
Lesm. Muy bien ha dicho Gerardo,
y ambos venimos resueltos
á quedarnos en el campo,
por concluir este duelo.
Cosm. Nos plaze á Sancho, y à mi,
y pues Lesmes, y yo somos
los que estamos por padrinos,
lo que toca executemos.
Gerard. No es ocasion todavia,
que se ha de dár tiempo al tiempo,
y antes de empezar la lid,
porque vean mi derecho,
quiero se dispute el caso
en vn publico argumento.
Sanch. Me ha parecido muy bien,
porque yo tengo por cierto,
que por letras, y por armas
mio ha de ser el trofeo,
y assi empezad norabuena.
Gerard. Tomo la mano, y empiezo;
y digo no ay en España
mas Rey, que Carlos Tercero.
Sanch. Yo niego la consequencia.
Gerard. Yo la confiesso, y la pruebo:
Me negarás, que en España,
por legitimo derecho
le viene á la Casa de Austria
la sucession de este Reyno,
sin que ayá cosa en contrario?
Sanch. Desde luego te lo niego,
que aviendo Carlos Segundo,
que descansa ya en el Cielo,
faltando sin sucession,
prescriviò ya esse derecho.
Gerard. No prescriviò, pues sabeis
vna renuncia, que hizieron
entre España, y entre Francia,
por negarles el derecho,
que á esta Corona podia
tener Francia en ningun tiempo.
Sanch. Fue contra ley natural,
y no pudo el Rey hazerlo.
Gerard. Quien como el Principe puede
poner leyes en su Reyno.
Sanch. Quien como el Principe pudo
bolver la ley á su centro,
y luego, que la intencion
destos Pricipes supremos,
solo fue para estorvar
no fuesse vn mesmo Sujeto
Rey en estas dos Coronas.
Gerard. Pues ya que esso sea cierto,
no es de el Emperador hijo
el señor Carlos Tercero?
Sanch. Si, mas por ai la Corona
le haze mucho peor assiento;
pues bien sabeis vos Gerardo,
salieron en aquel tiempo
dos Infantas de Castilla
para Reynas, esto es cierto,
y que la mayor fue á la Francia,
y la menor al Imperio,
muriendo esta sin dexar
quien pueda ser heredero,
pues el señor Archiduque,
bien tiene el mundo por cierto,
hijo es de otro Matrimonio;
pero á la mayor bolviendo,
bien sabeis, que todavia
viven oy quatro herederos,
siendo de Phelipe Quarto,
vno nieto, y tres viznietos.
Gerard. Pues como Carlos Segundo,
quando hizo su testamento,
llamó al Señor Archiduque?
Sanch. Porque dexaba primero
llamado à Phelipe Quinto.
Gerard. Supongo, que esso sea cierto:
negaras, que Cataluña,
y Aragon, con otros Reynos
le conocieron por Rey?
Sanch. Solo esperaba yo esso
para hazerte confessar,
lo mismo que yo confiesso.
Vèn acà, me negarás,
que aviendo llegado el tiempo
de morir Carlos Segundo,
y abierto su Testamento,

y visto

y visto dexaba á Francia
la sucession deste Reyno,
lo tomaron á dos manos,
y aun se quedaron temiendo,
si acaso lo admitiria;
y visto por el Govierno,
como admitia la herencia,
todos de comun acuerdo,
Pueblos, Lugares, y Aldeas,
Villas, Ciudades, y Reynos,
con publicos regozijos,
por Rey le reconocieron,
haziendo pleyto homenaje
sobre los quatro Evangelios
de guardarle lealtad,
entrando tambien en estos
essos mismos que tu dizes,
que á esforro reconocieron?
Gerard. No ay quien niegue la verdad.
Sanch. Pues que me refieras quiero,
que nombre les darè yo
á los que hecho vn juramento
faltan á la obligacion,
que juran quando le hizieron.
Gerard. Dàles el que tu quisieres,
que yo á darsele no acierto.
Sanch. Yo los llamaré perjuros,
traydores, viles, protervos,
y tambien endemoniados,
y lo peor es que no miento.
Gerard. Pues no me doy por vencido.
Sanch. Pues prosiga el argumento.
Gerar. Pues sigas, y digo, que el Papa
conoció à Carlos Tercero,
dandole por Rey de España.
Sāch. Bien digo yo, que estais ciegos.
Gerard. Porquè? si el Papa lo ha dicho.
Sanch. Has visto Bula, ù Decreto,
en que te lo mande el Papa?
Gerard. No lo he visto, mas es cierto.
Sanch. Porqué razon lo asseguras?
Gerard. Porque me lo han dicho ellos.
Sanch. Quien son ellos q lo han dicho?
Gerard. El señor Carlos Tercero,
y sus altos Aliados,
y el Anglicano consejo.
Sanch. Mire, que santos Profetas
para publicar misterios:
vèn acá hombre del Demonio,
tu mismo mé estás diziendo,
que te dén nombre de Herege,
pues obedeces Decretos,
que publica la Reyna Ana.
Gerard. El juizio me vás bolviendo.
Sanch. Quando le teneis vosotros,
y porque veas, que es cierto,
mira, aunque quieras dezirme
despachó el Papa Decreto,
conociendo al Archiduque,
le despachó previniendo
solo le daba por Rey
en aquellos pocos Pueblos,
que tenia conquistados,
sin perjuizio del derecho,
que á esta Corona tenia
Phelipe Quinto su dueño:
ademas, que si lo hizo,
es publico, fue temiendo
la invasion del enemigo,
que temerario, y resuelto
la immunidad de la Iglesia,
entrò rasgando, y rompiendo,
y es menor inconveniente,
quando ay dos daños tan ciertos,
ceder la fuerça al menor,
por dár al mayor remedio.
Gerar. Valgate el diablo por hombre,
que en todo nuestro argumento
aya encontrado razon,
que le venga à mi derecho:
Si me negarás tambien,
que valeroso, y guerrero,
con Tropas muy superiores
el señor Carlos Tercero
dos vezes entrò en Madrid.
Sanch. Avernuncio, vade arredro,
el Archiduque en Madrid:
como, ò quando ha sido esso?
Gerard. Pues no le viste en la Corte.
Sanch. Que es verle, los que salieron
à vèr su entrada, en ayunas
á su casa se bolvieron;
mas por contar de vna vez
sus hazañas, sus sucessos,
sus entradas, sus salidas,
sus venidas, y sus hechos,
escuchad con atencion,
y vereis lo que os refiero.

Prosigue Sancho.

A vosotros los Carlistas,
à vosotros Arrianos,
à vosotros los Calvinos,
vosotros los Luteranos,
á vosottos los Hereges,

 á voso-

y vosotros los malvados,
vosotros los enemigos
de Dios, la Iglesia, y sus Santos:
vosotros, que la obediencia
negais al Colegio Sacro,
por darsela à la Reyna Ana,
y à su Consejo Anglicano.
Vosotros, buelvo à dezir,
los posseìdos de el Diablo,
siendo de vosotros mismos
enemigos declarados,
pues sin amar à la Patria,
ni union con vuestros paysanos;
causasteis tantas desgracias,
solamente por vengaros,
los que con vuestro Messas,
avrà mas de nueve años,
que andais por toda la Europa,
mareandonos el calvario,
sin aver sido siquiera
para enseñarle Palacio,
aviendole ya tenido
dos vezes tan immediato;
de què os sirve cacarear,
y querer parecer gallos,
si quedais qual quedò el otro,
sin pluma, y cacareando:
Cobardes, gallinas, mandrias,
sin punto, ni honra, ni garbo,
que no teneis mas verguença,
que de vn gallinero el palo:
donde estàn las amenazas,
à donde estàn los amagos,
donde vuestras valentias,
que tan presto se acabaron;
no ay que dezir, que es mentira
el hazeros este cargo,
ni tampoco, que es ocioso
daros titulos tan altos.
Y sino digalo Minas,
con su Exercito Fidalgo,
que el Mundo le venia estrecho,
segun vino de finchado
con sus quarenta mil hombres,
que los traxo con los años,
llenando de fanforriñas
à todo el Genero Humano,
jurando por Christo morto,
que a todos los Castellanos,
à pancadas con la folla,
los avia de hazer pedazos;
sin duda este General,
huvo de venir fiado
de que en Madrid le aguardaban,
como dizen à dos manos;
y en parte discurriò bien,
porque sus apassionados,
que eran mas de treinta mil,
por èl estaban clamando;
pero de que le sirvieron
tanta casila de trastos,
si solo de meter bulla,
y de embarazar el campo:
Mejor pudieran las Damas
blasonar de hechos mas guapos,
pues dieron para remonta
gran numero de cavallos,
y aun hasta el mismo Marquès,
porque fuesse bien montado,
le presentaron dos potros,
que arto le costò el domarlos:
aquì estuvo algunos dias
recibiendo besamanos,
porque todos sus sequazes
solo en esso se ocuparon.
Llegò el tiempo de marchar,
y à Guadalaxara llegando,
vino allì vuestro Archiduque
con otros seis mil Soldados;
ya le teneis à la vista,
muy mal visto, y peor hallado.
Què hazèis que no le traeis,
en què pensais mentecatos?
en dexarle que se vaya
entre las piernas el rabo,
saltando por essos cerros,
y escondido entre barrancos,
sin duda que se fue huyendo,
porque viò salir al campo
à nuestro Phelipe Quinto
hecho vn valiente Alexandro:
direis que se fue à engrossar,
quien duda fue imaginando,
que en la Batalla de Almansa
avia de quedar muy flaco;
muy bien lo ha dado a entender,
pues tardò mas de tres años
en bolver a juntar Tropas,
segun quedò derrotado:
Direis que ya las juntò,
y que se portò con garbo
Estaramberg, quien lo duda
es mucha cosa: à bizarro,
que despues de tener Tropas,
andu-

anduviste con tu Carlos,
ya le enseño, ya le escondo,
ya le meto; ya le saco,
ya salisteis à campaña:
A Phelipenses cuydado,
mirad que no es aora Minas
el que se ha puesto en el campo,
que es el grande Estaramberg,
y los Aliados,
y con Augustos no ay burlas,
que son gente de los diablos;
sino mirad la batalla
del Campo Zaragozano,
que por Dios que la perdimos:
mas miento, que la ganamos,
pues resultò de perderla,
el que quede bien sentado
nuestro Gran Phelipe Quinto,
mas aora no es del caso.
Vamos, que juntas las Tropas,
y à la frente los dos Campos
se hizo señal de embestir;
y que sucediò, cuydado:
el que la Cavalleria
de nuestro derecho lado,
que es quien empezò el combate,
vuestra izquierda derrotando,
se siguiò la Infanteria,
que llevando el mismo passo,
tambien os derrotò el centro,
y con la espada en la mano,
os hizo poner en fuga,
muchos hiriendo, y matando,
hasta que en el Rio Ebro,
quedasteis muchos ahogados,
y de camino los nuestros
tambien os desgarretaron
las Mulas, que avia del tren
de Artilleria, y de carros.
Bien sabeis que esto es verdad,
sin perder punto, ni passo,
y que por las dos Coronas
tres vezes se cantò el Lauro.
Mas vamos à nuestra izquierda,
que sin aver peleado
os cediò luego el terreno,
por donde entrasteis triunfando:
pensarais fue cobardia,
y fue Misterio muy alto,
que vosotros no alcançais,
porque teneis malos cascos,
pues de perder la batalla,
quien duda que à reforçaros
bolvierais segunda vez,
y a pegaros otro chasco;
y dixo Phelipe Quinto,
viendoos tan inclinados
a venir a las Castillas,
demosles este gustazo,
que por vida de Phelipe,
y mi hijo Luis Fernando,
que si entran en las Castillas,
si salieren, yo la pago.
Ya lograsteis la victoria,
y locos, y atolondrados,
no cuidasteis de otra cosa,
que en traer a Madrid a Carlos:
què pensasteis, que Madrid
era algun moco de pabo,
que sin mirar de què cuelga
os venisteis a sonarlo,
con el cofre, y media manta,
y el Archiduque cargados,
sin dezir hoste, ni moste,
con vuestras lavadas manos
le encaxasteis en la Quinta,
y cierto fue buen presagio,
para venir a la Corte
dar en Quinta el primer passo,
y como el numero Quinto
es circular, assi varios,
disteis bueltas al rededor,
sin fin, principio, ni cabo,
pues nos andabais diziendo,
mañana entrarà en Palacio,
esotro ha de ir al Retiro,
luego à la Casa del Campo,
y ni a vna parte, ni otra,
ni entrò, saliò, ni ha llegado,
pues vna entrada que hizo,
pareciò cosa de chasco,
ò la entrada de Polàn,
por las viñas a cavallo,
pues no fue oìdo, ni visto,
segun abreviò el passo,
sin aver avido nadie,
que señas nos aya dado,
pues vnos dizen, que es chico,
otros dizen, que es muy alto,
otros, que es algo moreno,
otros, que es rubio, y es blanco;
por Dios me tiene aturdido,
este Principe encantado;
sacasteisle de la Quinta,

y le

á medir os las espadas,
y á registraros los cuerpos,
para saber si ay ventaja.
Sãch. No ay que andar con circunloquios.
ni con tantas circunstancias,
si no pues salimos quatro
á reñir á la campaña,
reñir los dos con los dos,
y los que cayeren caigan.
Cosm. Pues si ha de ser de esse modo,
empiezesse la batalla. *Riñen.*
Sanch. Gran valor muestra Gerardo.
Cosm. No es menos su camarada.
Gerard. Rabiando estoy de corage.
Lesin. Yo me abraso en vivas llamas.
Sanch. Mucho duran estos perros.
Cosm. Pues animo hasta que caigan,
que ya ván en buen estado.
Gerard. Muerto soy, Jesvs me valga!
Lesin. Muerto soy, valedme Cielos!
Sanch. Vive Dios, que esta canalla
nos diò bastante que hazer,
mas se rindiò su arrogancia,
que el que con razon pelea,
siempre la victoria alcança.
Solo nos falta pedir
á MARIA Soberana,
que le dé muchas victorias
á nuestro Invicto Monarca,
y le guarde muchos años,
junto con la Saboyana,
y con nuestro Luis Fernando,
Principe Invicto de España,
para freno de rebeldes,
y para que con su espada
destruya las Heregias,
postre la Secta Otomana,
hasta vèr triunfar la Fè
dentro de la Casa Santa;
y viva el Rey Christianissimo,
hasta que en Londres, y el Haya,
á pesar de la Heregia,
en publico vea que vaya
el Divino SACRAMENTO
por las Calles, y las Plazas:
Viva la gran Fè de Dios,
viva la Iglesia Romana,
viva el gran Phelipe Quinto,
viva la gran Saboyana,
viva el gran Principe nuestro,
y viva el Gran Rey de Francia,
y vivan los Phelipenses,
y el Autor de aquesta Traza,
que sino fuere a su gusto,
le perdonarán las faltas.

*** F I N. ***

CON LICENCIA.

En Sevilla, por Francisco Garay, Impressor de Libros, en Calle de Vizcaynos, Año de 1711.

Y en dicha Imprenta se hallarán diversos papeles de los que han salido, y juntamente el Libro de la Vida del Siervo de Dios el Padre Fray Diego Perez, Religioso Minimo.